

DERECHO ABOLIDO

Uno de los derechos no se si mencionado o no en la Constitución pero abolido de hecho por acuerdo tácito de la sociedad actual, deseado y sentido por todo el mundo como aspiración suprema, era el de morirse tranquilamente en su cama.

Pues no señor, ahora al moribundo hay que llavarlo, traerlo y traquetearlo hasta que se muere, todo menos dejarlo tranquilo y cambiarle los pañales si lo hubiere menester. Que rico y que sensatez la de D. Román con sus cataplasmitas "cinapizadas" y Don Magdaleno con su carbonato amónico para ir tirando y dar lugar a que la muerte, ineludible, se produjera, sin tanta maniobra molesta, sabida inútil y a la pura fuerza, una goma en cada nariz, dos en la boca, otra en cada sangría y en cada pie y la gente asombrada del aparatoso artilugio y de que no se muera como lo espera todo el mundo. Que bien y que comodidad de ver al enfermo como en visita y sujeto para que no se mueva, y después de muerto se le lia como un petate, y al muladar con él, sin haberlo tenido que limpiar y todo junto al mismo tiempo.

No ha llegado todavía la gente a negar que haya que morirse como ley de vida, pues los adelantos les permite suponer que a lo mejor no.

SUCEDIDOS

Los deslices médicos o las interpretaciones caprichosas de la gente, han sido motivo de ironías y chistes de variado estilo e intención y el coro de doctores de "El rey que rabió" es tal vez la más brillante página de sainete que se conoce.

A este respecto nos cuenta el argamasillero Alfonso Arenas que en los años del hambre, después de la última guerra, del poco comer se cayó en la calle desmayado uno de su pueblo y las mujeres acordaron llamar al médico que había llegado por aquellos días recién salido del colegio.

Lo reconoce y dice, es una mala digestión, le dan una cucharada de este frasco y pronto estará bien.

Como pudo se incorporó el hombre y le dice:

—Buena carrera llevas, muchacho.

Otro se acatarró, va el médico, le reconoce y dice:

Tiene los bronquios hechos polvo, ¿A qué se dedica?.

—Soy albañil y toco en la música.

—Tiene que dejar la banda porque su salud es lo primero ¿qué instrumento toca?.

—El bombo.

Iba un hombre por la calle andando bastante desfigurado y dos mediquillos detrás diciendo uno, ese señor está cojo de la cadera y el otro, ¡qué va, se ve a la legua que es de la pierna izquierda!

Le preguntan al hombre y dice:

—Entonces estamos los tres equivocados porque yo me creía que era de un aire.